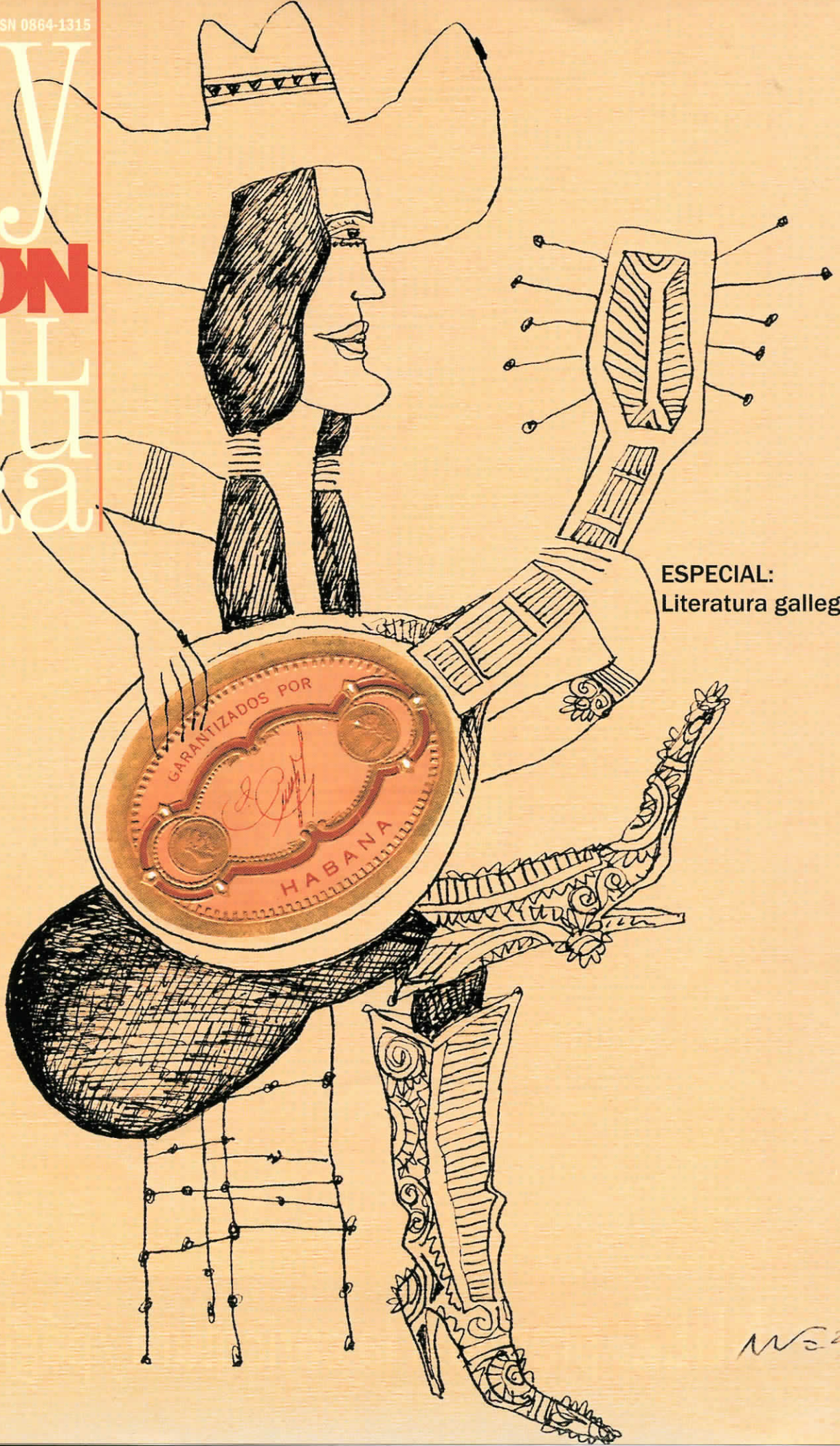


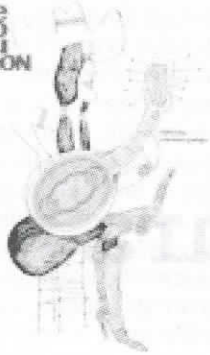
Revolucion Cultura y Tu Ra



ESPECIAL:
Literatura gallega

Nº 2

RE
VO
LU
CIÓN
y



PORTADA y REVERSO DE PORTADA:

Dibujos de René de la Nuez,
s/t, técnica mixta sobre cartulina,
24x32 cm, 2003.

REVERSO DE CONTRAPORTADA:

Nadal Antelmo Vizcaíno, de la serie
«Cuestiones de estados», arriba:
Ausencia; abajo: *Apoyo*. Ambas,
fotografías digitales, 99x55 cm,
2007.

CONTRAPORTADA: Arriba: Ramiro
Zardoya, *Jungla*, 2007; abajo: Carlos
Quintana, *Azul*, 2005.

Directora

Luisa Campuzano

**Subdirector
editorial**

José León Díaz

Consejo asesor

Graziella Pogolotti,

Ambrosio Fomet y

Antón Arrufat

Jefa de redacción

Conchita Díaz-Páez

Administrador

Iván Barrera

Redacción

Jaime Sarusky,

Amado del Pino e

Israel Castellanos

Corrección

Surelys Álvarez

Diseño, realización

y edición digital

Luis Augusto

González Pastrana

Relaciones

públicas

Rosario Parodi

Composición

Maritza Alonso

Redacción y

Oficinas

Calle 4 # 205, e/

Línea y 11, Vedado,

Plaza de la Revolución

Tel: 830-3665

E-mail:

ryc@cubarte.cult.cu

Web site:

www.ryc.cult.cu

Precio del ejemplar:

\$ 5.00

atrasado: 5.50

Fotomecánica e

Impresión:

Poligráfico

ENPSES

Permiso

81279/143.

Publicación

financiada por el

FONCE

4 NUEZ: PREMIO A LA CARICATURA

Adelaida de Juan | Reconocida crítica de arte y estu-
diosa del humor gráfico en Cuba, la autora cedió a
nuestra revista las palabras que pronunciara en el
acto de entrega del Premio Nacional de Artes Plás-
ticas a René de la Nuez.

LITERATURA GALLEGA

Especialistas en Historia y Literatura gallegas tra-
zan un panorama de la forja de una identidad a
través de la lucha por la consolidación de la lengua
y la literatura de esa región de la península españo-
la, desde Rosalía de Castro hasta Álvaro Cunqueiro.

**8 PARA LEER A ROSALÍA DE CASTRO EN EL TERCER
MILENIO**

Aurora López - Andrés Pociña

**14 ROSALÍA DE CASTRO Y SU OBRA EN EL CONTEXTO SOCIAL
DE LA ÉPOCA**

Francisco Rodríguez

**18 LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA GALLEGA DESDE
LA POESÍA: EDUARDO PONDAL**

Manuel Ferreiro

**25 CASTELAO: ARTE, LITERATURA Y PENSAMIENTO AL SER-
VICIO DE LA PATRIA GALLEGA**

María Pilar García Negro

**33 LA LITERATURA FUNDACIONAL DE RAMÓN OTERO
PEDRAYO**

Carme Fernández Pérez-Sanjulián

39 CARVALHO CALERO, TALENTO Y HONESTIDAD

Carlos Quiroga

44 ÁLVARO CUNQUEIRO: LOS HILOS DE LA IMAGINACIÓN

María Xesús Nogueira Pereira

48 MARINERISMOS DE LA LENGUA VIKINGA EN EL ESPAÑOL

Erla Erlendsdóttir | En qué modo la terminología náu-
tica diseminada por las hazañas marítimas de los
vikings, llegó a la lengua española para permearla
de significados insospechados.

**53 VÍCTOR HUGO Y SAINT-EXUPÉRY: ¿ARTISTAS VISUALES
avant-la-lettre?**

Israel Castellanos León | Escritores que, a falta de un
violín como el pintor Ingres, se inclinaron por la
paleta. Tal es el caso de Hugo y Saint-Exupéry.

57 VISTAZOS

59 ESPACIO ABIERTO

60 A TIEMPO

¿Divino tesoro? | Laidi Fernández de Juan || *Si me pides
el pesca'o, te lo doy* | Rafael Acosta de Arriba || *Paisajes
provisionales; paisajes insólitos* | Eliana Cárdenas || *Cues-
tiones de estados* || Rufino del Valle

RE
VO
LU
CIÓN
y
CUL
TU
RA

No. 1 enero-febrero,
2008 | Época V |
Año 50 de la
Revolución |
La Habana, Cuba

CASTELAO:

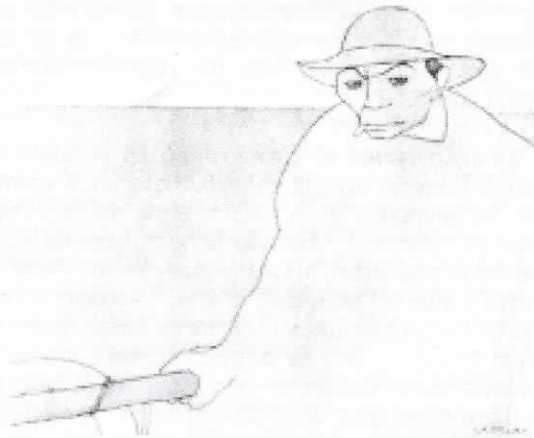
ARTE, LITERATURA Y PENSAMIENTO AL SERVICIO DE LA PATRIA GALLEGA

María Pilar García

Cuando muere Rosalía de Castro (el 15 de julio de 1885), Castelao (Rianxo-Galicia, 30 de enero de 1886-Buenos Aires, 7 de enero de 1950) había sido engendrado. Muy lejos de nuestra intención caer en ninguna suerte de mística vacua, pero es lo cierto que un hilo invisible parece unir la significación de la inauguradora de la literatura gallega contemporánea a la de la personalidad gallega más relevante del siglo XX, hasta el punto de hacer, de ambos, símbolos máximos de la historia nacional de Galicia, la protagonizada e interpretada desde dentro del propio país y a su servicio; necesidad común a todos los pueblos, pero imperiosa en aquellos, como el nuestro, sometidos a un contundente proceso de dependencia y de colonización, generador de injusticias económicas y políticas y causante de graves desajustes y trastornos psicosociales.

Intentaremos definir sumariamente los rasgos principales de una personalidad y de una obra proteica como la de Castelao (dibujante, pintor, escritor, político, ideólogo...), que en sus aspectos axiales sigue teniendo vigencia para la Galicia actual.

I. LA IDENTIFICACIÓN CORDIAL CON EL PAÍS. Late, a lo largo y extenso de la obra plástica de Castelao, así como de la obra de creación literaria, un profundo conocimiento de la humanidad gallega, de los problemas, necesidades y aspiraciones del pueblo, de sus trabajadores y trabajadoras, de su psicología particular, de su moral específica. Castelao rompe con su arte el espejo deformador de la caricatura (y de la autocaricatura), continuando una línea de dignificación y de exhibición del universo gallego que había inaugurado, con Rosalía de Castro a la cabeza, la generación de los Restauradores del siglo XIX, sin por ello caer en ninguna tentación idealizante o idilizante. Rebeldía y revelación: Castelao se **rebela** contra el estereotipo degradante, para **revelar** el ser gallego en toda la extensión y profundidad de su especificidad psicológica, social y moral, esfuerzo comprensivo que contará con la necesaria dosis de humanismo como para no caer en el esperpento o en el esteticismo formalista. Digámoslo con sus palabras: *Yo no he cultivado jamás el*



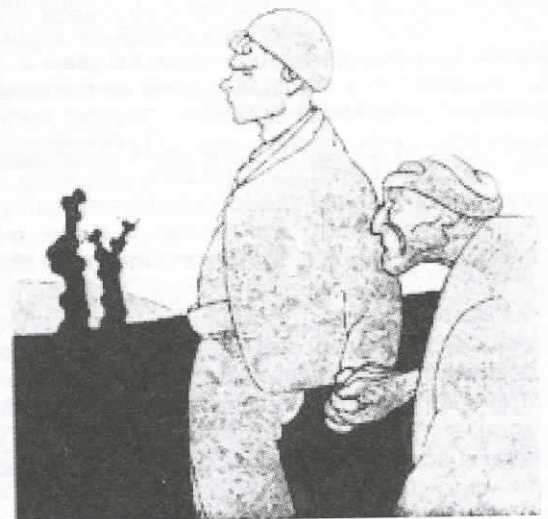
arte por el arte. El arte para mí no fue más que un medio de expresión. Con él, a lápiz o a pluma, sólo he querido ser un intérprete fiel de mi pueblo. Dibujé siempre en gallego, escribí siempre en gallego, y si sacáis lo que hay de gallego y de humano en mi obra, no quedaría nada de ella¹. En congruencia con esta definición y con este sentir no es de extrañar que su obra literaria represente la consagración monolingüe que, con premeditación y deliberación, habían programado los artífices de la Xeración do 16, esto es, la fundacional de las Irmandades da Fala (1916), primer embrión del nacionalismo gallego contemporáneo y fecunda promotora de la elevación del idioma gallego a todas las producciones modernas (narrativa, ensayo, investigación, ciencia, prosa doctrinal y política, prensa, teatro...).

II. LA VOLUNTAD DE ANAGNÓRISIS. En su volumen de relatos titulado *Cousas* (1926-1929) —que inauguran un género peculiar en la literatura gallega—, Castelao escribe un cuento titulado «Unha rúa nun porto lonxano» («Una calle en un puerto lejano»), que utilizaremos como recurso simbólico: en un puerto lejano del Norte de Europa, coinciden marineros de todas las partes del mundo; uno que habla

Profesora de la Universidad de la Coruña. Especialista en sociolingüística y literatura gallega. Su libro más reciente es *María no ronsel das escritoras galegas*, 2007.

francés tropieza con otro que habla inglés y, cada uno en su parla, se prestan recíproco apoyo. Para sellar la reciente amistad, deciden beber y emborracharse juntos en la taberna de un hombre gordo como un flamenco de pintura de género. Cuando el marinero que hablaba inglés ya no se tiene en pie, comienza a cantar... en gallego; su compañero «francés» lo abraza y entona la misma canción; el tabernero, que los ve venir, deja correr las lágrimas por su rostro de aparente flamenco y tararea emocionado idéntico cantar. «Tamén o taberneiro era galego» («También el tabernero era gallego»), concluye Castelao. Efectivamente, la obra de Castelao representa la máxima concreción de re-conocimiento intra-grupo, que en este relato tiene una significación bien histórica, conectada a la emigración, que ha constituido uno de los elementos más dramáticos y perjudiciales de la historia de la Galicia contemporánea, mas que es aplicable, también, al interior del país: con Castelao conocemos cuántas cosas son *también* gallegas, en una lectura que invita permanentemente a sobrepasar lo fenomenológico superficial, la apariencia y lo paradójico, para adentrarnos en la comprensión cabal e interpretativa de una personalidad colectiva, la de los gallegos, tan necesitada de representación dignificadora.

III. LA APROPIACIÓN DE LA HISTORIA. En paralelo al resurgir literario del XIX gallego, metonimia y símbolo del despertar de la nación, será visible el esfuerzo por elaborar y difundir la historia de Galicia, que emprendieron historiadores como Benito Vicetto y Manuel Murguía. Va a ser Castelao, sobre todo en las páginas de su *Sempre en Galiza* (Buenos Aires, 1944), quien se ocupe, en una síntesis compilatoria y explicativa, de dar cuenta de las claves históricas que determinan la depresión de Galicia desde la Edad Moderna; las causas y concausas de su debilitamiento interno; las consecuencias de un dominio tan persistente y demolidor para Galicia como necesario económicamente para la consolidación del propio Estado español; la **razón histórica de Galicia**, en suma, que sólo la ignorancia y / o la insidia deformadora podían concebir en términos de atraso «telúrico» o «racial». Simultáneamente, Castelao aborda otra empresa de no menor importancia: la de dar cuerpo a una interpretación, desde el pensamiento nacionalista gallego (lo que equivale a decir desde la expresión intelectual y organizada del pueblo gallego), no sólo de claves históricas internas al país, sino de la conformación, estructura e intereses del Estado español; de su modelo político hegemónico y uniformizador; de la problematicidad nacional de él derivada y no resuelta y aun del comportamiento de las fuerzas políticas en él actuantes. La lectura atenta de textos y discursos de Castelao (incluidas conferencias pronunciadas en Cuba, 1938-1939; 1945) rompe una y otra vez el cliché interpretativo derechas / izquierdas abstracto, en división que no reconozca el carácter nacional condicionante de cada situación histórico-política. Es modélica, en este sentido, su visión de la



emergencia, establecimiento y fracaso ulterior de la II República española, como ejemplar su análisis de que el triunfo de la sublevación fascista de 1936 y consecutiva guerra civil había tenido, en la propia organización unitaria del Estado, uno de sus pilares fundamentales («Prefiero una España roja a una España rota», sentenciara Calvo Sotelo; sólo la segunda podría permitir la primera, aclaraba lúcidamente Castelao).

IV. HACER DE LA NECESIDAD VIRTUD. Despojemos por esta vez la frase de su connotación acomodaticia y autojustificadora. El pensamiento y la obra de Castelao representan, en efecto, la elevación al espacio simbólico de la necesidad perentoria de autodeterminación en ejercicio del pueblo gallego y, por aquí, del esfuerzo organizativo que en todos los órdenes cumplía realizar. De la conciencia de esta necesidad nacerá el Partido Galeguista, que conoce en diciembre de 1931 su acto fundacional. He aquí, en síntesis, en decálogo, su programa: autonomía de Galicia; autonomía municipal; cooficialidad de los idiomas gallego y castellano; igualdad de derechos civiles y políticos para la mujer; representación proporcional y no elegibilidad de los que no rindan función útil para la colectividad; sustantividad del derecho foral gallego; la tierra para los que la trabajan, libre de gravámenes; repoblación forestal forzosa; entrega a la propiedad particular de las tierras incultas del Estado; libre cambio. Programa, como se ve, muy a ras de tierra, conectado al momento histórico del país, a la reivindicación de derechos jurídicos y cívicos fundamentales, a sus necesidades de auto-organización, a la reversión de la riqueza para sus clases trabajadoras, al ejercicio del derecho al uso público de la lengua nacional, el gallego. En resumen: democracia popular; reconocimiento de la especificidad nacional; desarrollo endógeno; organización de la superestructura jurídico-política respetuosa con la realidad histórica y social diferenciada; relaciones en pie de igualdad y en beneficio mutuo (pacifismo y antimperialismo, por tanto).

V. LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA NACIÓN Y LA NECESIDAD DEL NACIONALISMO. Con frecuencia se ha reprochado a los teóricos del nacionalismo su apelación a principios esencialistas y a concepciones organicistas para, a la defensiva, pertrechar el arsenal ideológico de consumo interno a la nación y crear fronteras artificiales con relación a otros pueblos (claro es que esta crítica proviene, tantas veces, de la ideología que, fundamentalista y dogmáticamente, no discute ni cuestiona la génesis de los Estados unitarios capitalistas ni su funcionalidad, bendecidos *per se*, por lo que parece, para cumplir su destino histórico). Por esto, es más que nunca conveniente recordar la definición de nación a que se acoge Castelao, que complementa, en clave materialista, con los datos de clase de la propia realidad gallega. Cabe destacar, en primer lugar, el rechazo explícito de cualquier connotación racista o xenófoba: *La raza ni siquiera es un signo diferencial de la nacionalidad y no se puede fundar ninguna*

reivindicación nacional— así dice Stalin— invocando características de raza. Para nosotros, los gallegos, acostumbrados a recorrer el mundo y a convivir con todas las razas, el nacionalismo racista es un delito y también un pecado. Jamás medimos los diámetros de nuestro cráneo ni se lo medimos a nadie para ser admitido en nuestra comunidad [...]. El sol es único para todos los hombres del mundo; pero hace negros en África y blancos en Europa y nuestra tierra tiene poder bastante para hacer blancos a los negros.

En segundo lugar, aplica a Galicia el siguiente test: *¿Tiene Galicia un idioma propio? ¿Tiene territorio diferente? ¿Tiene una vida económica peculiar? ¿Tiene hábitos psicológicos reflejados en una cultura autóctona? Pues, entonces, Galicia es una nacionalidad. Por esto, si Galicia es una tierra diferente tiene derecho a ser existente. Y una de dos: o negamos el carácter nacional de nuestra tierra o tenemos que defender sus derechos.*

Pero Castelao va más allá, como ya apuntamos, al unir claramente en su definición concepto de nación con concepto de clase social: *Puede decirse que Galicia es un país precapitalista, poblado por trabajadores que viven de un mísero jornal, que ellos mismos sacan de la tierra o del mar; sin industrias suficientes para absorber el excedente de población agricultora o marinera; con un paro forzoso y un déficit pecuniario constante, que se resuelve pacíficamente por medio de la emigración. En fin, Galicia tiene una vida diferenciada dentro de España, con una morfología social y económica tan peculiares que, por plantear problemas minoritarios, queda siempre al margen de la Ley General del Estado y de las preocupaciones generales que la lucha de clases plantea en el mundo capitalista. Por eso, el nacionalismo, lejos de ser construcción ideológica o superestructural en exclusiva, es, desde su raíz, necesidad máxima de la mayoría social del país: Allí vivían del trabajo, sufriendo injusticias, más de dos millones de labradores y marineros. Para ellos la tierra es una nación avasallada, con derecho a reclamar garantías para el desarrollo normal de su vida.*

Tan importante como marcar la especificidad de las clases trabajadoras de Galicia a la sazón (por encima de cualquier «catecismo» o manual de marxismo reduccionista), será, en la definición de Castelao, la necesidad de la identificación del proletariado con la causa del nacionalismo, precisamente para salvaguardar los intereses de clase y para hacer real —y no teórica— la asunción de los principios internacionalistas y antimperialistas: *Mas el proletariado debe incorporarse al movimiento recuperador de las nacionalidades, para derribar la política imperialista y facilitar la unión internacional de obreros y campesinos. Quiere decirse que el proletariado jamás puede negar el derecho de las nacionalidades a su independencia, y debe luchar por la libertad nacional cuando no se opone a los sagrados intereses de su clase.*

¿Se nos tachará de hiperbólicos, a la luz de estas palabras, si afirmamos que Castelao se adelanta, en Galicia y desde Galicia, a proclamar la necesidad de una alianza de clases nacional o a redefinir la noción de pueblo que habría de formular más tarde Mao Tse Tung? ¿Será exagerado calificarlo de precursor de líneas políticas por el nacionalismo gallego contemporáneo y aun de problemas bien patentes del nacionalismo vasco y del nacionalismo catalán?

Literatura gallega

VI. NACIONALISMO E INTERNACIONALISMO. No hay internacionalismo verdadero si no se basa en la libre unión de los pueblos del mundo, en pie de igualdad, en relación horizontal. Y tal condición sólo se cumple con la previa abolición del sistema capitalista actual. El federalismo internacional solamente puede realizarse sobre las ruinas de los Estados imperialistas y con la previa abolición del sistema capitalista. Téngase en cuenta, además, que nuestro autor había tenido la ocasión de contemplar, en primer plano, las consecuencias derivadas del desenlace de la Segunda Guerra Mundial. De nuevo, sus palabras cobran valor de vaticinio: *¿Serán los grandes Estados, unitarios e imperialistas, la forma definitiva de las sociedades humanas? Estos Estados se formaron por acumulación de viejas comunidades nacionales, sistemáticamente torturadas, para llegar a una aparente homogeneidad. Los grandes Estados jugaron un papel necesario en la evolución del mundo; pero serían, en el futuro, la rémora del progreso, y su supervivencia sólo serviría para desviar el destino ascendente de los hombres. Así el hombre común cree que el mundo nuevo va a surgir de las ruinas de los grandes Estados Unitarios.*

VII. LA CUESTIÓN LINGÜÍSTICA. Castelao formula, implícita o intuitivamente, el principio saussureano de que toda lengua precisa una masa social parlante homogénea para existir como tal y mantener su sistematicidad e independencia, precisamente por su necesidad: *No sabemos si la lengua es eco de los sentimientos intransferibles de un pueblo o si en el habla se modelan los pensamientos y el ser moral de la nación. Sabemos, eso sí, que de todos los vínculos sociales de una nación, el habla es el primordial y esencial, porque aglutina y caracteriza los elementos del grupo y mantiene la potencialidad del hecho nacional. Con la misma claridad denuncia también la supuesta «naturalidad» de la depresión de una lengua: El decaimiento de una lengua corresponde a la degeneración del pueblo que la habla y a la rendición de su nacionalidad, pues desprezar la lengua materna es renunciar a sacratísimos derechos, que sólo declinan cuando la dignidad está anestesiada. Por esto no duda en calificar de actos bárbaros los atentados a la vida de los idiomas, como mil veces superiores a cualquier obra de arte, precisamente porque son matriz inagotable de obras de arte.* Igualmente claro es el diagnóstico de la causalidad originaria de la desnormalización del idioma gallego, fruto de un persistente y repartido dominio de la lengua oficial del Estado, el español: *Habéis prohibido el gallego en las escuelas para producir en el espíritu de nuestros adolescentes un complejo de inferioridad, haciéndoles creer que hablar gallego era hablar mal y que hablar castellano era hablar bien. Habéis expulsado el gallego de las iglesias, haciendo que los representantes de Cristo explicaran el Evangelio en el idioma oficial, que el pueblo no hablaba ni comprendía bien. Habéis rechazado el gallego ante los tribunales de justicia y habéis llegado a castellanizar bárbaramente los topónimos gallegos. ¿Y de qué os ha valido? Porque después de más de cuatro siglos de política asimilista, ejercida con toda riqueza de astucias y violencias, nuestro idioma está vivo. Sois, pues, unos imperialistas fracasados.*

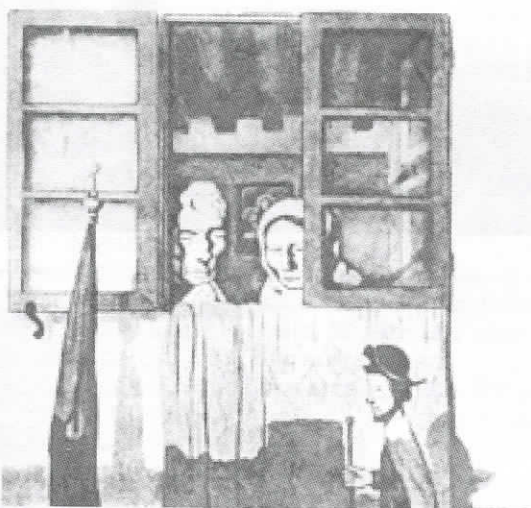
En la misma línea sitúa también el declive literario del gallego, vinculando la literatura a la historia y al contexto social en que se produce: *Atribuimos a la imposición oficial y cultural del castellano el silencio literario de Galicia; no como acto de resistencia pasiva sino como efecto natural del bilingüismo, por hablar en la lengua que no se escribía y escribir en la lengua que no se hablaba, imposición que explica que la literatura gallega, pionera y espléndida en la Edad Media, desaparezca como tal institución hasta su renacimiento en el siglo XIX. Por eso, encarece Castelao, la violencia asimilista del idioma del Estado fue un crimen de lesa cultura.*

Y no sólo en terreno literario. Castelao caracteriza con exactitud y clarividencia los términos en que se produce el bilingüismo forzoso, que nuestro autor acertó a definir en toda su crudeza: *un pueblo sometido a la lucha de dos idiomas acaba por no saber expresar lo que siente. Así lo caracteriza psicológicamente, como generador de la mayor perturbación: las palabras castellanas, en boca de gallegos, son casi siempre palabras envilecidas, incapaces de resonar en la conciencia de los auténticos gallegos; pero también hay conciencias envilecidas por complejos de inferioridad, capaces sólo de admiración ante «poses» decorativas y lenguajes de teatro. Es ya hora de decir que Galicia será fuerte en España cuando se niegue a hablar castellano y hable bien fuerte su lengua.*

También aclara –para que no se alarmen ciertos internacionalistas de dublé– cuál es la premisa básica de todo internacionalismo verdadero, en materia de intercambio lingüístico: *Por el camino de la variedad puede llegarse al internacionalismo de un idioma, antes y mejor que por la competencia de unas pocas lenguas que aspiren a la hegemonía cultural del mundo. Aserto, como se ve, que sigue manteniendo toda su actualidad y vigencia en el pronóstico, como el que dedica, de forma magistral, al falso mito de la lengua universal: Algunos –también gallegos– andan hablando de un idioma universal, único para toda nuestra especie. Son los mismos que buscan la perfección descendiendo por la escala biológica, hasta sentir envidia de las hormigas y de las abejas. Son los mismos que perdieron el anhelo de llegar a dioses, y reniegan de las inquietudes que produce la sabiduría. Son los mismos que consideran el mito de la Torre de Babel como un castigo y reniegan de la vida ascendente. Pero yo les digo que la variedad de idiomas, con su variedad de culturas, es el signo distintivo de nuestra especie, lo que nos hace superiores a los animales. He aquí la demostración: un perro de Turquía aúlla igual que un perro de Dinamarca; un caballo de las Pampas argentinas relincha igual que un caballo de Bretaña... ¿Y sabéis por qué? Porque los pobres animales aún están en el idioma universal...*

ITINERARIO ARTÍSTICO-LITERARIO

De estos presupuestos se alimenta la obra artístico-literaria de Castelao. Funcionan a manera de subsuelo estable bajo el cual el autor edifica su obra. A partir de ellos, y en relación dialéctica con ellos, nuestro artista va a cuajar una producción estética de enorme valor y, en una parte de ella, de gran eficacia comunicativa. Lo que llama la atención, en primer lugar, en la contemplación-lectura de cual-



quier pieza de Castelao, es la maestría con que acierta a conjugar talento artístico y exactitud denotativo-informativa (extra-artística o extra-literaria). En segundo lugar, la imposibilidad material de separar, en compartimentos estancos, obra gráfica, pictórica, caricatura, ilustración e, incluso, obra narrativa y obra teatral. Indicamos con esto que Castelao practicó competentemente el antiguo axioma clásico que informa de que todas las artes son amigas y quien intente aislar (con pseudoespecialización y atomización tan caras a la ideología burguesa) parcelas estéticas con ignorancia mutua topará con la incompreensión de cada una de ellas y el subsiguiente empobrecimiento interpretativo. Hay, en su producción, cuentos cinematográficos; prosas narrativas con óptica lírica; estampas que valen por un tratado de filosofía; caricaturas que darían pie a un estudio sociológico o antropológico...; como hay, en su obra histórico-ensayística, crónica, libro-libre a la manera de los *Essais* de Montaigne o análisis político entreverado, intertextualmente, de relatos que habían sido objeto de tratamiento en volumen narrativo, como el que recuerda el propio autor, en páginas de *Sempre en Galiza* (1944): *Hace mucho tiempo escribí un cuento. Érase un «habanero» que se trajo un chiquillo negro, como podía traer un papagayo o un fonógrafo... El «habanero» se murió, y el negro se hizo hombre y sintió, como cualquier gallego, la necesidad de recorrer mundos. Y emigró a Cuba; pero la morriña no lo dejaba vivir allí. Y harto de llorar volvió a su tierra. No traía dinero; pero traía un traje nuevo, un baúl vacío y mucha alegría en el corazón. Aquel negro era gallego.*

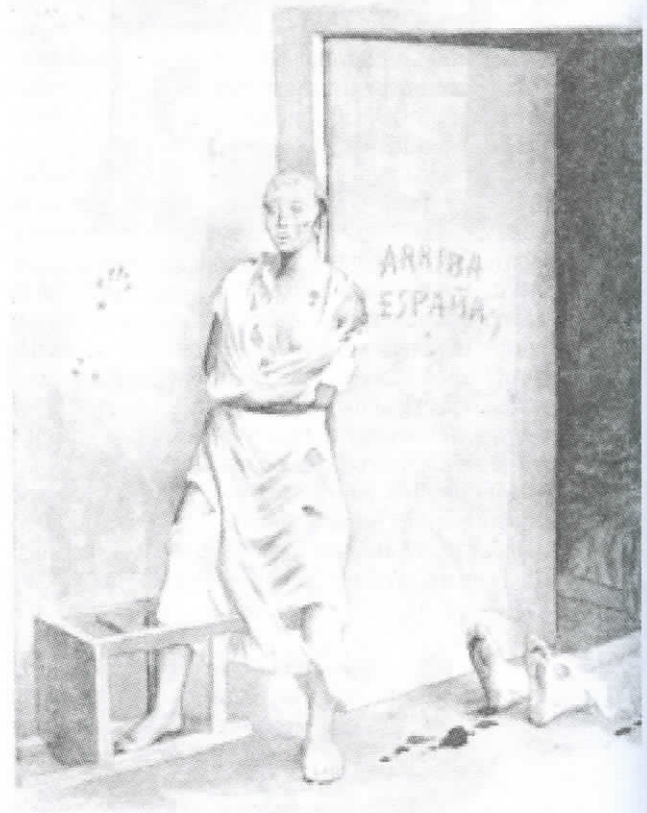
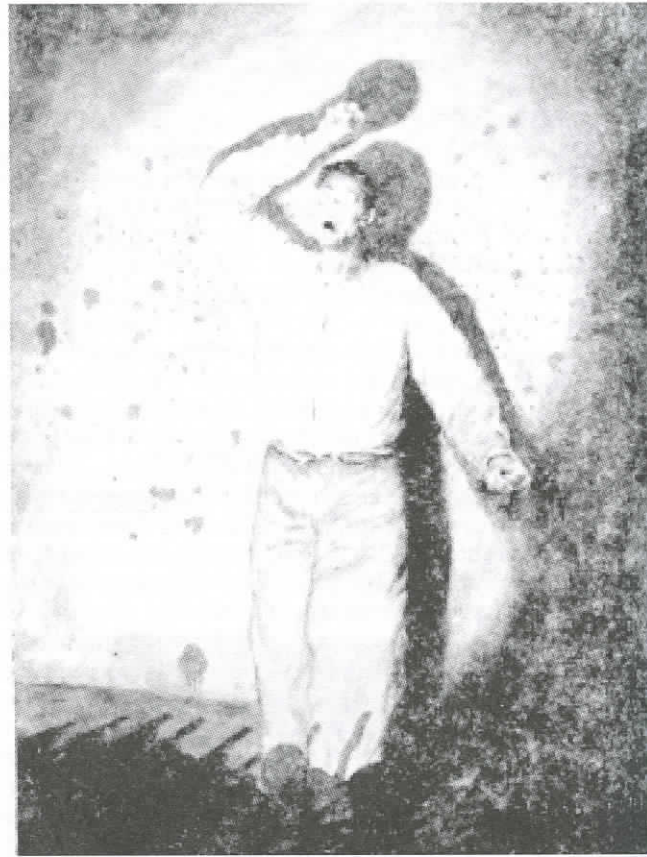
De esta multigenericidad (por cierto, recurrente en la tradición literaria gallega contemporánea) participa generosamente Castelao, que se inicia en el dibujo humorístico, la caricatura y, simultáneamente, en la pintura de formato grande. También, en la literatura: su primer relato publicado data de 1909 y, de algunos años después, sus primeros discursos sobre arte, especificidad de la caricatura como género o subgénero y vinculación social del arte. **1909-1916** serían las fechas-marco de este primer período, con reconocimientos no baladíes como la obtención de la Medalla de Oro como pintor en la «Exposición Regional» de Santiago de Compostela, en 1909, o la segunda medalla en la «Exposición Nacional» de Madrid, en 1912, con un tríptico, «Os Cegos», tema frecuente en su obra posterior.

1916-1936 son los años que enmarcan el segundo período de su producción. El primero, 1916, resulta crucial en su evolución, pues, en coincidencia con la fundación de las *Irmandades da Fala* —a las que Castelao se adhiere inmediatamente—, nuestro artista va a orientar de forma decisiva su rumbo artístico y político. Anotemos también que, a la sazón, resucita el boletín *A Nosa Terra*, como portavoz de aquéllas, periódico en que va a colaborar asiduamente, y que en 1920 se funda la revista de alta cultura *Nós* (nombre debido a nuestro autor; recuérdese, por cierto, la fundación coetánea del *Sinn Fein* irlandés = «Nosotros solos»), de la que será director artístico, con Vicente Risco como director literario, y que, hasta su interrupción forzosa tras la repre-

sión desatada por la guerra civil española, exhibe lo mejor de la cultura gallega, portuguesa e internacional (Teixeira de Pascoães, Yeats, Joyce, Rabindranath Tagore... son algunos de los nombres cuya obra recoge esta revista), además, naturalmente, de todo el elenco gallego literario, artístico y científico.

Recordemos que aquella organización de defensa y práctica pública de la lengua gallega viene a ser la semilla fundacional del nacionalismo político gallego, titulado como tal, siendo caduca y anacrónica, para sus artífices, cualquier restauración del «regionalismo sano y bien entendido», del que se burlan y distancian definitivamente. Por estos años, 1916-1918, da forma a las estampas que, más tarde, van a constituir el álbum *Nós* (editado en Madrid, en 1931), estampas que circulan por toda Galicia y donde el artista aclara que su arte nunca será estupefaciente. Significativa es la fecha de publicación, en coincidencia con la inaugural de la Segunda República española, ya que el álbum va a ser una especie de credenciales o documento de identidad gallego, como aviso a los nuevos gobernantes: cambio de régimen, parece decir Castelao, no equivale en absoluto a cambio de sistema...

El centro temático que define este álbum de estampas va a convivir, en paralelo, con la publicación continuada de sus popularísimas «Cousas da vida», viñetas que aparecen en varios periódicos gallegos, españoles y argentinos, así como con la publicación de sus primeros libros autónomos: *Un ollo de vidro*. *Memorias dun esqueleto* (1922), novela breve; *Cousas* (1926-1929-1934). Este volumen, que agrupa, precedidos de un prólogo realmente pictórico o cinematográfico, cuarenta y cuatro relatos, inaugura, como ya apuntamos, género en la literatura gallega. Son, sí, relatos, mas absolutamente originales en su factura y temática. El autor practica un *fifty-fifty* respecto de sí mismo, porque todas y cada una de las *cousas* están acompañadas de un grabado original, al punto de que podemos preguntarnos qué ilustra a qué, esto es, son expresión exacta de lo que denominamos **literatura simbiótica**: la antigua estampa, o dibujo humorístico o caricatura, revienta sus lindes y *habla* por su cuenta. *Cousas* es, pues, en literatura lo que *Nós* en artes plásticas. Tanto en una obra como en otra, Castelao compone una especie de sinfonía coral en la que no va a faltar ninguno de los elementos significativos de la sincronía gallega del momento: la necesidad de auto-organización; la emigración; la opresión de campesinos y marineros; la especificidad de las discriminaciones de las mujeres; el conflicto lingüístico; la colisión cultural gallego / española; el caciquismo; la explotación económica de Galicia... En 1926, va a publicar *Cincoenta homes por dez réas*, conjunto de otras tantas estampas, en que el autor —siempre con el comienzo «O home que...», por ejemplo, «O home que ten unha patria moi grande»— compone perfectos retratos psicosociales, sólo caricaturas en apariencia, con una gran carga informativa de la sociedad gallega y de procesos de alienación muy particulares que le eran propios. De 1934 van a ser *Os dous de sempre*, novela, que incluye una pa-



— Castelao —

rábola sobre el dualismo de la condición humana, pero muy circunstanciada en la hora gallega del momento, y *Retrincos*, conjunto de cinco relatos de carácter autobiográfico, que dan cuenta no sólo de una evolución biográfico-ideológica del autor, sino también de un sociorretrato de nuevo asentado en temática y sociología gallegas. Serán estas dos las postreras obras del autor editadas en su país natal. El tercer y último período, **1936-1950**, tanto en lo artístico como en lo político, dista mucho de ser epigonal o simplemente continuista. Bien al contrario, conoceremos al Castelao más radical políticamente, más incisivo ideológicamente (autor de la obra clave del pensamiento gallego del siglo XX, *Sempre en Galiza* [Buenos Aires, 1944]), más desgarrador e impresionista estéticamente. De nuevo, no por casualidad. El 15 de julio de 1936, Castelao entrega en las Cortes españolas el texto del Estatuto de Autonomía de Galicia, plebiscitado y aprobado por mayoría abrumadora el 28 de junio anterior. Actúa nuestro político como diputado (lo había sido de las Cortes Constituyentes, en 1931, y volvió a serlo con el triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, después de haber sufrido destierro, en Badajoz, como funcionario del Estado, bajo gobierno de Lerroux). Es esta circunstancia la que lo salva de una muerte segura, de haberse encontrado en su nación, Galicia. Desde la capital del Estado, viajará a Valencia, Barcelona..., en un periplo paralelo al que siguen las instituciones republicanas. El 1º de febrero de 1938 consigue –después de increíbles boicots de grupos republicanos, *soi disant* de izquierdas, verbigracia, el socialista– que las Cortes republicanas, reunidas en Montserrat-Cataluña, tramiten el texto de aquel Estatuto. En este año viajará, comisionado por el gobierno republicano, a la U.R.S.S., donde expondrá con gran éxito sus dibujos y conocerá de primera mano los logros de la revolución soviética, por la que muestra su admiración. Igualmente, este año y el siguiente conocerán una intensísima campaña de Castelao, a favor de la República, con cientos de actos en Norteamérica, en Cuba e en México. Actúa firmemente en la defensa del régimen abatido por las armas, la República (cuya fórmula futura, en su juicio, ha de ser federal, para poder subsistir), y, simultáneamente, como comprometido patriota y nacionalista gallego, dirigidos como fueron sus discursos a miles de compatriotas gallegos de la emigración. De nuevo, y como siempre, irán de la mano labor artística y acción política: docenas y docenas de dibujos ilustrarán su paso por estas tierras y darán fe, una vez más, del sentir, pensar y padecer de los desposeídos de la tierra: son ejemplares, en este sentido, sus *Dibujos de Negros*, tanto de la isla de Cuba como de Nueva York. La Federación de Sociedades de Color de Cuba y la Federación Mundial de Sociedades Negras lo nombran miembro de honor.

A este período van a corresponder tres piezas fundamentales del arte de Castelao, sus álbumes de guerra. *Galicia mártir*, aparece en Valencia, en febrero de 1937, editado por el Ministerio de Prensa y Propaganda del gobierno republicano, con esta dedicatoria, impresa en gallego, como idioma principal,

español, francés e inglés: *A los gallegos que andan por el mundo. Estas estampas, arrancadas de mi propio dolor, van dirigidas a vosotros que siempre amasteis la libertad y sois la única reserva que nos queda para reconstruir el hogar deshecho*. Del carácter inaugural de este álbum de Castelao, que conoció cuatro ediciones en vida del autor, dan fe comentarios y reproducciones de sus estremecedoras estampas que aparecieron en innúmeras publicaciones y, asimismo, la abundante descendencia que, de la mano de otros pintores, produjo (Arturo Souto, Fernando Vicente, Miguel Prieto...). Si la muerte-asesinato de Alexandre Bóveda (secretario de organización del Partido Galeguista), el 17 de agosto de 1936 (para celebrar el inicio, un mes antes, del levantamiento militar fascista), sella, martirologicamente, la dirección y el sentido del nacionalismo gallego, este álbum de Castelao representa la más contundente expresión político-artística del drama bélico, en, desde y para Galicia.

Atila en Galicia data también de este año 1937. Editado, en Valencia, por la «Sección de Información y Propaganda del Comité Nacional de la C. N. T.», consta, como el anterior, de diez estampas, precedidas por la imagen de un lobo sanguinario con un puñal o bayoneta que le atraviesa la cabeza. La dedicatoria, como las estampas, en lengua gallega, están acompañadas esta vez de traducción al español, francés, inglés y sueco. Reza así: *Muchas veces los mártires crean mundos que los héroes ni siquiera son capaces de concebir. Y en mi Tierra se cumplirá la voluntad de los mártires*. Publicado en el mes de julio, justo al año de iniciarse la contienda, sus estampas son menos narrativas que las del álbum anterior y más concentradas todavía, si cabe, en la definición dramática y el énfasis por retratar las consecuencias de la guerra (violaciones y todo tipo de masacres sufridas por la población civil).

En fin, *Milicianos*, tercera entrega de los álbumes de guerra, verá la luz en Nueva York, en agosto de 1938, con dedicatoria en lengua gallega y traducción a español e inglés: *Estas estampas recuerdan los primeros meses de guerra, cuando el heroico impulso del pueblo detuvo la marcha de los militares y nos dio tiempo para crear el Ejército de la República*. Una mano crispada, de muerto-vivo, que se yergue altiva, todavía luchadora, en la página inicial, en medio de escombros y restos de patente destrucción de bomba o tanque, abre el conjunto de once estampas-homenaje a los luchadores y luchadoras de primera fila y de primera hora. Son estas treinta y una estampas, de los tres álbumes, expresión superlativa de la conjunción del artista, del nacionalista gallego, del humanista, del leal republicano y del defensor, en suma, de lo más limpio, pacífico y democrático que un ser humano puede albergar y defender: la libertad individual no disociada de la libertad de los pueblos; la paz; el derecho de las naciones a su soberanía. El artista, que pudo ofrecernos en otro lugar y en otras ocasiones el anverso de la medalla, se ve ahora abocado a mostrarnos el reverso: las consecuencias atroces de un conflicto bélico que llegó a cotas de crueldad, destrucción, saqueo y genocidio nunca imaginadas. Parece actualizar aquella sentencia magistral de

Curros (emigrante-exiliado, también; muerto en La Habana, en 1908), de 1887: *La muerte es, a veces, un arsenal donde se arman los pueblos para las grandes batallas. Hay instantes en los que recordar vale tanto como triunfar.*

1944 va a conocer, en la capital del Plata, ya con Castelao instalado en ella desde 1940, con un intenso y persistente trabajo de concienciación y politización de los miles de paisanos emigrados-exiliados, en la Galicia posible, por tanto, la publicación del volumen más citado en estas páginas, *Sempre en Galiza*, auténtico compendio del pensamiento y de la praxis del autor, con características de síntesis histórica, *confessio* biográfico-política, análisis del encaje de Galicia en la historia de España y en su política y diagnósticos sobre la realidad social, económica y cultural gallega. Es, como ya apuntamos, la obra clave del pensamiento gallego del siglo XX (vid. *supra*), donde reluce límpida la defensa del derecho de autodeterminación, se pondera el régimen autonómico como punto de partida y nunca como tope de las aspiraciones políticas gallegas y se aboga claramente por el establecimiento de una futura República no mimética de la derribada por el golpe militar sino federal y sobre bases de igualdad confederal de las naciones internas al Estado español, con la deseable integración de Portugal en una Confederación Ibérica.

Si, de forma esquemática, cabe etiquetar como modernista su primera etapa artística y como realista la segunda, calificaremos de expresionista esta tercera. A esta última pertenecen, como ya se indicó, los álbumes de guerra y, en gran parte, con rasgos filoesperpénticos, su única pieza teatral, *Os vellos non deben de namorarse*. Obra itinerante, donde las haya: comenzada alrededor de 1930, en Pontevedra; continuada en Barcelona y en Nueva York; estrenada en Buenos Aires, en 1941; publicada en Galicia ya póstumamente, en 1953, y representada por primera vez en ella en 1961: tan mal leída, en general, como mal representada, con una interpretación del título moralista y pueril, busca todavía una lectura-dramaturgia acorde a su sentido sociológico tan concertado a realidades gallegas bien conocidas del autor: el declive de la hidalguía; la inoperancia de su función social; el supuesto derecho sexual pancrónico de los hombres con posibles; la condena fatalista de las mozas de clases populares y sin recursos propios al matrimonio; el carácter claramente económico de esta institución. Es, pues, una obra mucho más déctica que didáctica: muestra, no enseña, y, en todo caso, la derivada va a ser más una moral disolvente que ninguna defensa de la ortodoxia moral.

CONCLUSIÓN

Allá por el año 18 [1918] di a conocer mi álbum *Nós*, en el que plasmaba los dolores del pueblo gallego y sus ansias de justicia y de libertad, y al ver que mis dibujos conmovían el corazón de las gentes, más y mejor que los versos y la prosa, entonces los caciques y sus servidores me acusaron de literato—como quien dice, de intruso—para desvalorizar mi arte y por ende mis sentimientos. Y después de treinta años, treinta años de meditación y de experiencia, me atre-

ví a publicar un libro en el que trato de elevar a la categoría de idea lo que en el álbum *Nós* era puro sentimiento, y al ver que mis razones conmueven la conciencia gallega, entonces se exalta mi personalidad artística, exagerándola, con el piadoso fin de desvalorizar mi ideología política. Claro está que no he sido nunca un político profesional. La política no ha sido nunca mi profesión: pero sí mi vocación, la vocación de toda mi vida. Comparad el sentimiento gallego de mis primeros dibujos con la idea galleguista de mi reciente libro y veréis que son una misma cosa, y veréis que yo he sabido conservarme idéntico a mí mismo y que mi vida moral y política es una línea recta como la franja azul de nuestra bandera [Aplausos].

Esta larga cita, que entresacamos del discurso que Castelao profirió en Buenos Aires, ante más de mil quinientos comensales, en la presentación pública de *Sempre en Galiza*, el 15 de julio de 1944, resume perfectamente el profundo significado unitario de una obra, y de una vida, volcada en múltiples significantes artísticos y cívico-políticos. Y permítasenos un comentario final que apunta directamente a nuestros días. Un dibujo de Castelao (reja de una prisión, con un hombre dentro, ciego, ennegrecido), que fue utilizado para el envío de una tarjeta que «cientos de miles de demócratas de Europa y América» enviaron a Naciones Unidas, es ejemplo elocuente de la conocida máxima: *traduttore, traditore*. En su pie figura el siguiente texto:

OS POVOS DE HESPAÑA ESTÁN
AGARDANDO POL-A XUSTIZA QUE AS
DEMOCRACIAS PROMETERON

EL PUEBLO ESPAÑOL EN ESPERA DE LA
JUSTICIA DE LAS DEMOCRACIAS

THE SPANISH PEOPLES ARE WAITING THE
JUSTICE PROMISED BY DEMOCRACIES

La traducción al inglés respeta, como se ve, el original gallego. La traducción al español realiza una metonimia impracticable: «os povos de Hespaña» no es sinónimo, obviamente, de «el pueblo español», única entidad titular de derechos jurídico-políticos, por cierto, en la Constitución española vigente (1978). El reconocimiento del pueblo gallego, no sólo como matriz cultural sino como nación titular de derechos políticos, es justamente el que defiende Castelao, en la inteligencia de que lengua diferente, cultura peculiar, morfología distintiva de paisaje, estructura socioeconómica específica, historia propia... son ingredientes dialécticamente relacionados de una misma realidad no escindible. Para nuestro autor, cualquier otra apelación nominal a la libertad, la diversidad y la ciudadanía se aproxima demasiado a la impostura. A no ser que creamos que en el mundo deba haber, como denunciaba Castelao, individuos y pueblos de Protectorado. |

NOTA

¹ Todos los términos o nomenclaturas gallegas que utilizamos van marcados en cursivas. Igualmente, todas las citas de Castelao, que traducimos del gallego original.